

# *Sensateces y bagatelas en h disección de una pareja principesca*

ÑUÑO AGUIRRE DE CÁRCER

**D**esde el momento del anuncio por sorpresa de la separación de los Príncipes de Gales, hecho por el Primer Ministro Major en los Comunes, la prensa británica no ha parado de hacer casi una vivisección de estas dos personas desgraciadas ni de comentar o lucubrar, llegando al borde de lo futurible, sobre todas las facetas de este grave acontecimiento. Nada mejor que recoger aquí, espigando en la prensa británica no sensacionalista ni amarilla, diversos elementos de juicio de personalidades políticas u órganos de información que ayuden a formar un criterio, si no definitivo, al menos centrado y mesurado sobre las posibles y probables consecuencias que este evento pueda tener respecto a la solidez, la adaptación a los nuevos tiempos, en una palabra la permanencia de la monarquía británica como institución básica y fundamental de la Gran Bretaña. Cabe sin embargo avisar al lector de que los múltiples cambios sobrevenidos en la propiedad de esos medios de información habrán sin duda alterado un tanto la tradicional línea de pensamiento que se les atribuía de forma consuetudinaria (valga como ejemplo, el del «sesudo Times» de Londres).

«*The Economist*»  
... **T**res frases que acompañaron al comunicado del palacio de Buckingham estaban desencajadas, de un modo absurdo y finalmente contraproducente: «no hay implicaciones constitucionales en esta decisión»; «no hay

razón para que la princesa no pueda convertirse en reina»; y «la sucesión del Príncipe de Gales como cabeza de la Iglesia de Inglaterra no queda de ningún modo afectada por esta separación». Estas frases son confusas y confunden, en especial la tercera. El «establecimiento» de la Iglesia de Inglaterra, con el monarca a su cabeza, fue hecho por Enrique

VIII, pero nunca ha sido algo necesario para los fundamentos ni de la iglesia ni de la monarquía. Ni tampoco es deseable... Por muchas razones sería deseable «desestablecer» a la iglesia. Hasta que esto ocurra, ningún monarca divorciado puede serlo cómodamente, porque es incompatible con ser cabeza de la iglesia... Al británico medio, y a los millones de subditos de la reina en la Comunidad británica de naciones, les parecerá no sólo extraño tener a una pareja separada como rey y reina; lo verán como una absurda hipocresía... «Para bien o para mal, Gran Bretaña tiene una monarquía. A menos que la Casa de Windsor decida "autodimitir," la monarquía permanecerá».

Es curioso ver cómo en una sociedad, la británica, secularizada y permisiva, el escollo mayor en esta situación es precisamente el religioso. En comparación con la dureza extrema del Arzobispo Lang cuando la abdicación de Eduardo VIII y su subsiguiente matrimonio con la americana Wallis Simpson, dos veces divorciada, «ahora los arzobispos —al menos el de York Hapgood— muestran mayor comprensión hacia las dificultades maritales en el seno de la familia real. Pero si se llega al divorcio, y más aún a nuevos matrimonios, la posición de los arzobispos será muy diferente», dice el profesor de teología P. Crowe en

### «*The Financial Times*»

**E**ste muy influyente diario londinense publica un largo artículo del profesor inglés de la Universidad de Columbia (Nueva York), David Cannadine, autor de un libro sobre «El ocaso y la caída de la aristocracia británica» y que ya trató el tema del futuro de la monarquía británica la pasada primavera, cuando la ruptura entre los Duques de York. Tras referirse a la situación en que quedan ahora Carlos, Diana y el príncipe Guillermo, entiende que «el arreglo de esta separación ni arregla ni estabiliza nada, intensificará no sólo el intrusismo de la prensa

amarilla sino también el debate sobre la finalidad, función y futuro de la monarquía misma». «Erosionadas de modo gradual pero inexorable las funciones de la monarquía británica, no está muy claro lo que le queda por hacer... para no quedarse en una "monarquía monegasca", una reliquia anacrónica y trivializada... Este es el reto que tiene ante sí la Casa de Windsor, al que ha de hacer frente la Reina si, como ha dicho, desea que haya un debate sobre la monarquía». El director de

### «*The Spectator*»

**R**evista de centro derecha, Dominic Lawson, al comentar «el final del cuento de hadas», trae a colación muy oportunamente un episodio histórico poco conocido: los esfuerzos del viejo y sabio Lord Halifax (monárquico de pro si los hay) para asegurar que su hija única Anne no se casara con Jorge, Duque de Kent, para no perderla y para no acabar siendo Lord y Lady Halifax «los parientes pobres de la familia real». En este contexto cita una «boutade» que se atribuye al Conde de Spencer, padre de Diana, al enterarse del compromiso con el heredero del trono: «Podías haber hecho algo mejor». «Este sentimiento de "parientes pobres" quizás contribuyó también al desencanto de la Duquesa de York y la Princesa de Gales». Por otra parte, «la norma arcaica que prohíbe el matrimonio con personas católicas descarta a una serie de princesas reales aptas y convenientes» lo que no hace sino complicar el problema.

### «*The Sunday Times*»

**T**itula su comentario «Saltarse una generación», fórmula explícita que deja bien claro su consejo, aprovechar la buena salud, física y mental, de una Reina probablemente longeva para «preparar al pequeño príncipe Guillermo a la función de Rey de una monarquía progresista y moderna. Isabel

II ha dado los primeros pasos al acceder a tener obligaciones fiscales y a reducir drásticamente la cuantía y el número de beneficiarios de la lista civil. Las pasadas Navidades dejó dicho que no tenía intención de abdicar, y en su discurso ante el ayuntamiento de Londres hace un mes aceptó con gracia e inteligencia que se examinara a fondo la monarquía, pues quería ser una reina para todas las ocasiones, muy particularmente para las difíciles». Sobre la Reina recaerá el peso de diseñar «una estrategia que conserve y engrandezca la monarquía en los años venideros, saltándose una generación con la mirada puesta en la sucesión del futuro Rey Guillermo V». El artículo toca también la necesidad de que la prensa y otros medios de información no invadan, con los nuevos medios técnicos, el sector privado de la vida de las personas —no sólo de las reales—. Pero en el caso que nos ocupa el matrimonio ya se había roto irremisiblemente mucho antes de que la prensa empezara a filtrar esa verdad.

### *«The Daily Telegraph»*

**E**scribe el más centrado y obvio editorial, y añade al final un interesante estiram-bote. «La sociedad, y la ley, que reconocen hoy la complejidad de los asuntos hu-

manos, evitan enjuiciar a quién hay que culpar cuando se rompe un matrimonio... En el caso de los Príncipes de Gales ha sido necesario terminar una situación insostenible y buscar un arreglo más digno y honesto de sus vidas». Por otro lado «no puede negarse que la separación ha sido un severo golpe, no sólo para la Reina, sino también para la Monarquía británica». Con razón o sin ella el público valora a la Familia Real como un símbolo de los valores tradicionales, de la continuidad y de la armonía. Había en esto un elemento de fantasía, pero se la seguía apreciando. Y para terminar sugiere —a nuestro juicio acertadamente— que «le ayudaría al Príncipe de Gales tener su vía anclada en una función pública, por ejemplo la presidencia del British Council (máximo organismo de relaciones culturales) ....lo que le permitiría rehacer su vida personal, no existiendo una muy cercana oportunidad de ocupar el trono... La inmensa mayoría del pueblo británico desea que la monarquía sobreviva y la Familia Real prospere, comprendiendo la necesidad de sensibilidad y simpatía en un momento profundamente triste».